



**La ascensión de Jesús: un final, un comienzo y
un final**

Compromiso centrado en Cristo

Escuchando al Espíritu

**Prácticas Espirituales
en Semana Santa**

**Ministerio de Jóvenes:
Encuentros intimidantes**

**La ascensión de Jesús: un final, un comienzo y
un final**

Inicio

La ascensión representa la finalización de la obra de Dios en Cristo encarnado y la finalización de la obra de Cristo en nosotros.

Es fácil pasar por alto la Ascensión a medida que avanzamos a través de los 50 días de Pascua hacia nuestra celebración de Pentecostés, pero no debemos hacerlo. La Ascensión representa el cumplimiento de la profecía y explica las visiones vistas por los profetas. Es el cumplimiento de la obra encarnada de Cristo en la tierra. Es el fin de las limitaciones de tiempo y espacio de Jesús cuando volvió a entrar en el reino espiritual. Resulta en el envío del Espíritu Santo y la impartición de dones espirituales, que celebraremos en Pentecostés. Tiene mucho significado, pero a menudo se pasa por alto como parte de la celebración de la vida de Jesús.

En CGI reconocemos que Jesús es el centro del centro y nos esforzamos por mantenerlo como el centro de todo lo que enseñamos, escribimos, predicamos y celebramos. Nuestro calendario de

adoración cristiana se centra en el nacimiento, la vida, la muerte, la resurrección, la ascensión y el regreso de Jesús. Aprendamos un poco más sobre la **Ascensión**.

Durante cuarenta días después de la resurrección, como comparte Lucas en Hechos 1, Jesús se había presentado vivo “con muchas pruebas convincentes”. Les dijo a los discípulos que no salieran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre. “*Vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días*”. Los escritores de los evangelios no comparten muchos detalles sobre lo que Jesús les enseñó durante esos 40 días que condujeron a este evento misterioso, pero leemos que Jesús les enseñó muchas cosas relacionadas con él mismo y el reino de Dios. Estoy usando el término "evento misterioso" intencionalmente. Leamos lo que dice Bobby Gross, autor de *Living the Christian Year*, acerca de la ascensión:

Todo nuestro lenguaje para este evento es analógico ya que la fuente de la ascensión encierra tanto misterio como la encarnación, la expiación y la resurrección. En verdad, estos misterios pertenecen juntos como un gran movimiento de Dios para la salvación de la humanidad y la creación. (pág. 193)

Trata de explicarle la encarnación a alguien; es imposible explicar exactamente cómo la luz del mundo se convirtió en un hombre; tenemos evidencia bíblica de que él era tanto humano como divino. Asimismo, sin fe, es imposible explicar cómo Jesús expió por toda la humanidad y cómo nuestros pecados fueron perdonados antes de la fundación de la tierra. Es igual de imposible para nosotros “explicar” la resurrección. (Incluso Lázaro, quien experimentó una resurrección, no pudo explicarlo excepto para decir, una vez estuve muerto, pero ahora estoy vivo). Ponemos la ascensión en la misma categoría de misterio. Estos son misterios en los que creemos debido a nuestra fe en Aquel de quien se tratan los misterios.

Lucas escribe sobre la ascensión en el libro de los Hechos:

6 Entonces los que estaban reunidos con él le preguntaron: —Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel? 7 —No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre —les contestó Jesús—. 8 Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. 9 Habiendo dicho esto, mientras ellos lo miraban, fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista. 10 Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba. De repente, se les acercaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: 11 —Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse. (Hechos 1:6-11 NVI)

Profecías y visiones

Te das cuenta de que no parecían sorprendidos por la partida de Jesús, o el método. Supongo que después de verlo aparecer en una habitación cerrada varias veces, ya no estaban sorprendidos por

lo que podía hacer. Y Jesús les había enseñado muchas cosas acerca de sí mismo. Pero podría haber un poco más. Jesús podía haberles recordado las palabras de Isaías o David.

13 Miren, mi siervo triunfará; será exaltado, levantado y muy enaltecido. (Isaías 52:13 NVI)

La misión de Isaías. 6 El año de la muerte del rey Uzías, vi al Señor excelso y sublime, sentado en un trono; las orlas de su manto llenaban el templo. (Isaías 6:1 NVI)

Cuando tú, Dios y Señor, ascendiste a las alturas, te llevaste contigo a los cautivos; tomaste tributo de los hombres, aun de los rebeldes, para establecer tu morada. (Salmo 68:18 NVI)

El cumplimiento de la obra encarnada de Jesús en la tierra

Cuando leí por primera vez la afirmación de Bobby Gross de que la ascensión representa la finalización de la obra de Dios en Cristo encarnado, objeté. Después de todo, la encarnación no ha terminado. Cristo todavía está con nosotros a través del Espíritu Santo. Pero luego me di cuenta de que ese era el punto del autor. Jesús dijo: “Consumado es”. La ley y los profetas están completos – cumplidos. La caída es redimida. El enemigo es aplastado. La muerte es destruida. La salvación ha ocurrido. El reino de Dios está aquí ahora en su cuerpo, la iglesia. Jesús hizo lo que vino a hacer. Su obra encarnada, la obra de Dios como hombre en carne y hueso, fue completada.

Hubo y hay una progresión de eventos:

- J) Jesús descendió a la tierra y se hizo completamente humano. Esta es la encarnación. La luz entró en la oscuridad. El creador se convirtió en lo creado.
- J) Jesús cumplió la ley y los profetas: todo se trataba de él.
- J) Jesús fue crucificado. Murió y fue sepultado. El hombre murió. Su presencia física dejó de funcionar.
- J) Jesús resucitó como el Salvador del mundo. Él es glorificado. Seremos como él en un estado glorificado en nuestra resurrección.
- J) Jesús ascendió – completando una etapa y comenzando otra.

Pablo habló de esta progresión:

6 quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. 7 Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. 8 Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! 9 Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, 10 para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:6-11 NVI)

El fin de las limitaciones físicas de tiempo y espacio

Este es un misterio en el que muchos fantasean con participar. Estar presente y no ser visto. Aparecer en una habitación que está cerrada. Derrotar las leyes de la gravedad, el espacio y el tiempo. Es fácil limitar a Jesús asumiendo que está sentado en un trono en algún lugar, esperando que el Padre lo deje regresar. Pero eso es asumir que Jesús todavía está limitado por un cuerpo físico. Si bien no podemos explicar adecuadamente un cuerpo glorificado, sabemos que Jesús ya no está sujeto a la geografía, la ciencia o las leyes naturales. Está libre de limitaciones terrenales; él siempre está cerca.

Jesús es uno con el Padre y el Espíritu. Ahora vive en nosotros por y a través del Espíritu Santo.

El comienzo de nuestro trabajo en participación con él.

Si Jesús no ascendiera, no tendríamos el ministerio del Espíritu Santo, que prometió a los discípulos y a nosotros. En Juan 14-16, Jesús les dijo a los discípulos que tanto él como el Padre enviarían al "Consolador" (RV) o "Abogado" (NTV). Les dijo que Él tenía que irse para que esto ocurriera.

7 Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes. (Juan 16:7 NVI)

Esto sucedió 10 días después de la Ascensión, en Pentecostés, y continúa hoy. Celebraremos este evento el próximo mes. Es porque Jesús ascendió que recibimos el Espíritu Santo y los dones espirituales que nos permiten participar en las obras del ministerio de Jesús.

Un punto final. Titulé este artículo, “La Ascensión de Jesús – un final, un principio y un final” intencionalmente. La Ascensión fue el final de la obra encarnada de Jesús en la tierra; fue el comienzo de la obra de la iglesia a través y por el Espíritu Santo; y *simboliza* la culminación de la obra de Cristo en nosotros.

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, 5 nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! 6 Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, 7 para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús. (Efesios 2:4-7 NVI)

La Ascensión nos recuerda que Cristo, quien comenzó una buena obra en nosotros, la seguirá hasta el día de su finalización. Esto incluye nuestra santificación, el proceso de llegar a ser más como Cristo. Jesús dijo que esto es evidente en la forma en que tratamos a los demás (Mateo 25). Incluso identificó el núcleo fundamental de este proceso en Juan 13 cuando nos dijo que amemos a los demás como él nos ama.

En un sentido ya estamos completos en él – *el ahora pero todavía no* – pero en otro sentido estamos creciendo en gracia y conocimiento. Pablo nos está diciendo que vivamos en la verdad de nuestra identidad en Cristo, que incluye nuestra resurrección y nuestra resurrección con él. En él ya estamos resucitados y sentados en los lugares celestiales, y esto nos motiva hoy a caminar hacia ese acto final de glorificación. Gracias a él, vemos y mostramos a los demás las incommensurables riquezas de su gracia. Su amor por nosotros nos obliga a compartir su gracia con los demás. La Ascensión nos recuerda nuestro futuro.



Rick Shallenberger

Escuchando al Espíritu

Inicio

La Avenida del Amor incluye escuchar las voces del vecindario donde está tu iglesia.

¿Alguna vez has estado en una conversación con otra persona, en la cual mientras hablan tú ya estás trabajando en tu respuesta? Esto es más común de lo que nos gustaría pensar. A menudo escuchamos desde la perspectiva de nuestra propia agenda en lugar de escuchar lo que la otra persona realmente dice. El arte de escuchar a menudo puede ser una habilidad perdida.

Esto tiene una aplicación particular cuando se trata de la misión de la iglesia. Impulsados por el amor de Jesucristo, deseamos participar con él en lo que ya está haciendo en nuestras comunidades. Queremos estar “ahí afuera” haciendo un ministerio efectivo. Este deseo es saludable, pero lo importante aquí es no adelantarnos, o más importante, no adelantarnos al Espíritu. ¿Qué quiero decir?

En nuestra era moderna, donde la mayoría de las cosas que necesitamos en la vida están al alcance de la mano, es fácil quedar atrapado en una mentalidad del “ahora”. Rara vez necesitamos esperar más. Es la era de la gratificación instantánea. Esto puede afectar nuestro enfoque del ministerio. Podemos tender a querer resultados rápidos. Tenemos algo grandioso que ofrecer, estamos haciendo un gran trabajo, entonces, ¿por qué nuestra iglesia no crece? El ministerio puede ser frustrante desde esta perspectiva.

¿Cuál es la respuesta para tener un ministerio exitoso con base en el vecindario? La respuesta tiene múltiples facetas, así que comencemos con el primer paso. Se trata de escuchar las voces del barrio.



La voz más importante es el Espíritu Santo. En Gálatas, Pablo está hablando de la vida por el Espíritu, y declara: “*25 Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu.*” (Gálatas 5:25 NVI). Para mantenernos en sintonía con el Espíritu necesitamos estar escuchándolo. Es importante señalar que la escucha del Espíritu y la escucha de todas las demás voces del barrio no deben separarse. Esto se debe a que el Espíritu puede hablarnos a través de esas voces. Escuchar al Espíritu es entonces escuchar estas voces, y esta escucha no es pasiva, es vibrante y activa. Veamos formas en las que podemos escuchar activamente.

La oración es el lugar para comenzar. Puede sonar gracioso comenzar a escuchar hablando, pero es aquí donde buscamos la dirección del Espíritu. Pedimos discernimiento, sabiduría, toda la ayuda que nos permita escuchar las voces de nuestro vecindario para involucrar a nuestro prójimo donde el Espíritu nos está guiando. El proceso de oración también nos saca de nuestros hogares e iglesias y nos lleva al vecindario donde Jesús nos invita a unirnos a su ministerio. Esto significa que oramos activamente en el vecindario mientras caminamos para ver y escuchar. Esto se conoce como “caminata de oración”. Escuchamos observando. Oramos mientras caminamos por las calles pidiendo al Espíritu que nos ayude a ser conscientes de nuestro entorno, que nos permita informarnos.

Dios nos ha bendecido con cinco sentidos principales, y usamos estos sentidos cuando caminamos en oración. Tomamos las vistas, los sonidos, los olores, los gustos y los contactos, y hablamos con Dios acerca de ellos. ¿Quiénes son los grupos de personas? ¿Cuáles son los lugares de actividad, las estructuras? ¿Cuáles son los signos de cambio, de esperanza, de necesidad? A medida que escuchamos, empezamos a estar informados y empezamos a entender nuestro vecindario de la iglesia. Y oramos para que Dios nos guíe hacia **personas de paz**.

Estas “personas de paz” son voces importantes que deben ser escuchadas. Son personas que ya están activas en el barrio y que tienen influencia. Conocen el vecindario y la comunidad circundante y están dispuestos a compartir con los demás porque agradecen la participación y la creación de redes adicionales. Son fáciles de encontrar y agradecerían la oportunidad de sentarse a tomar un café. También estarían dispuestos a ponerlo en contacto con otras partes interesadas del vecindario y la comunidad.

Otra voz que debe ser escuchada son los **residentes**, las personas que viven alrededor de la ubicación de tu iglesia. Estas son las personas que deseas conocer. Pueden ser aquellos con los que Dios te está enviando para construir una relación. Ciertamente conocen a otras personas que necesitan tu amor y tu apoyo. Es fundamental involucrarlos, hacerles preguntas específicas sobre las necesidades del barrio, los problemas de los vecinos, las escuelas, las actividades, etc.

La clave para escuchar **es escuchar**. No asumimos tener todas las respuestas y soluciones. El ministerio basado en el vecindario es una asociación, una colaboración con todos los aspectos de la vida comunitaria. Todos son valorados y necesarios. Debemos ver el barrio como un todo, como lo ve Jesús. Es una relación de amor con Jesús guiando el camino. Lo escuchamos a través del Espíritu y escuchamos todas las voces que son prolongaciones de su voz. Escuchar es amor en acción.



Por Sam Butler, pastor, Ravenna, MI

Compromiso centrado en Cristo

Inicio

Hay una gran diferencia entre seguir la misión de la iglesia y entre convertirse en un ministerio u organización aparte de ella.

Fue una conversación interesante ese día en Toronto. Estuve allí como representante de Saskatchewan del consejo asesor nacional de Food Banks Canadá. Estuve involucrado durante algunos años en la gestión de un banco de alimentos en mi comunidad y también fui Director Ejecutivo de Bancos de Alimentos de Saskatchewan.

Durante un descanso entre reuniones, le pregunté a un amigo por qué le apasionaba tanto ayudar a las personas con hambre. Respondió que no era una persona de fe; más bien, se consideraba un humanista y creía en apoyar la dignidad de todas las personas. Como tal, tenía un corazón para los que vivían en la pobreza y quería ver el final de la misma.

Entonces, aunque ambos nos preocupábamos por los pobres, teníamos dos motivaciones diferentes. En mi caso, tomé muy en serio este famoso pasaje que se encuentra en Mateo:

*34 »Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: “Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo.
35 Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui*

forastero, y me dieron alojamiento; 36 necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron”. 37 Y le contestarán los justos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? 38 ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento, o necesitado de ropa y te vestimos? 39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?” 40 El Rey les responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí”. (Mateo 25: 34-40 NVI)

Sin embargo, al recordar mis días en el banco de alimentos, me doy cuenta de que había una tensión real entre mi trabajo allí y la predicación del evangelio. Mi trabajo estaba aislado de la misión de mi iglesia local. Aunque tuve muchas oportunidades de compartir mi fe, básicamente estaba trabajando en una organización humanista.

Aunque dejé el banco de alimentos, la organización que dirigí y el movimiento nacional del que formé parte sigue funcionando bien sin mi influencia cristiana y continúa haciendo buenas obras y alimentando a los hambrientos.

Últimamente, en CGI hemos escuchado acerca de involucrar a nuestros vecindarios mostrando el amor de Jesús como parte de la Avenida del amor. Muchas de nuestras congregaciones están haciendo exactamente eso, pero mi historia es una advertencia para que seamos conscientes de que hay una diferencia entre seguir la misión de la iglesia y entre convertirse quizás en una organización de ayuda al margen de la iglesia.

Para mí hay una gran diferencia.

La misión de la iglesia local es extender la mano para invitar a las personas a ser parte de una comunidad creyente local. En otras palabras, mostrar que Dios se acerca a todos los humanos y les ofrece una relación íntima con el Dios trino y otros creyentes. Es una invitación a una relación personal y enriquecedora, basada en la unidad y la confianza, dentro de la comunidad creyente y

con Dios. Este debe ser el enfoque principal de todos los ministerios de una congregación, tanto internos como externos.

Una organización eclesiástica puede tener un objetivo similar de llegar a las personas con el mensaje del evangelio de esperanza a través de Jesús. Pero la forma en que logran esto tiene un alcance más global. Lo bien que lo hacen al conectar a las personas con un grupo local de creyentes difiere de una organización a otra. Muchos de ellos se fundaron porque un grupo de cristianos vio una necesidad que requería que alguien se hiciera cargo y tratara de aliviarla. Este es particularmente el caso cuando el estado no estaba involucrado en el cuidado de sus ciudadanos.

Si bien una iglesia local puede asociarse con una organización o brindarle alguna ayuda para expandir su alcance, es fácil que esto se convierta en una distracción de nuestra verdadera misión. Si bien brindar ayuda independientemente de la iglesia hace que una persona o una congregación sientan que están siendo de alcance, los vecinos y amigos a los que se sirve ni siquiera saben que existe una iglesia local. En mi caso, la gente sabía de mi asociación con mi iglesia y el cristianismo, pero esto no se tradujo en presentarles a mis vecinos un Dios trino que se preocupaba por ellos.

Todavía tengo un corazón para cuidar a los pobres, pero ahora veo este tipo de ministerio bajo una luz diferente. Nuestra congregación en Winnipeg opera un banco de alimentos quincenal (o despensa de alimentos) fuera de su iglesia cada dos semanas. Ha sido bastante eficaz para presentar al vecindario de la iglesia su congregación local. Es un lugar donde los clientes del banco de alimentos interactúan con los miembros de esa comunidad. Muchos se han hecho amigos y, como resultado, están comenzando a tener más de esas conversaciones más profundas sobre la iglesia que ocupa el edificio al que acuden cada dos semanas.

Una advertencia que me gustaría agregar. Con demasiada frecuencia, las vías de participación se consideran una forma de “salvar” una congregación. Si esa es la motivación, entonces podemos quedar decepcionados. **Nuestra motivación debe ser nuestro amor por la gente de nuestros vecindarios, lo que resulta en compromiso. Cuando el amor de Cristo nos impulsa, seguiremos el ejemplo de Mateo 25 como parte de nuestro cumplimiento de la gran comisión de llevar a las personas a una relación con Jesús (Mateo 28).** Con esto como nuestra motivación, estamos participando con Jesús en su misión. Compartimos su amor y su vida con los demás porque los amamos. Esto es vivir y compartir el evangelio.



Por Bill Hall, Director Nacional, Canadá

Mientras observamos los cincuenta días de esta temporada de Pascua, volvamos a comprometer nuestra lealtad y devoción a Dios.

“Deja ir todo lo que no te sirve y abraza mi gozo.” Esto es lo que Dios me inspiró a practicar todos los días durante la temporada de preparación de Pascua (Cuaresma). Independientemente de cómo hayas observado la temporada, considera lo que Dios podría estar guiándote a soltar y a abrazar en esta nueva temporada del Calendario de adoración cristiana.

Ahora estamos en la temporada de Pascua, los cincuenta días entre el Domingo de Pascua y Pentecostés, un tiempo en el calendario de adoración que nos da la oportunidad de reflexionar sobre lo que acabamos de celebrar: **La resurrección de Jesucristo**, la piedra angular de la fe cristiana, y lo que significa para nosotros hoy y por la eternidad. También celebramos la Ascensión durante esta temporada.

Después de llegar a un veredicto colosal, el ex ateo y periodista de investigación, Lee Strobel, declaró estas implicaciones obvias con respecto a la resurrección de Cristo:

Si Jesús venció la tumba, todavía está vivo y disponible para que yo lo encuentre personalmente. Si Jesús conquistó la muerte, también puede abrirme la puerta de la vida eterna. Si Él tiene poder divino, Él tiene la habilidad sobrenatural de guiarme y transformarme mientras lo sigo. Como mi Creador que tiene mis mejores intereses en el corazón, Él merece legítimamente mi lealtad y adoración. ^[1]

Nuestro amoroso Dios Creador ciertamente está vivo y nos habla hoy. Él tiene nuestros mejores intereses en el corazón y busca guiarnos y transformarnos para que seamos más como él a medida que elegimos seguirlo diariamente. Adoramos y juramos lealtad al Dios trino porque merece nuestra adoración y lealtad total.

Mientras observamos los cincuenta días de esta temporada de Pascua, volvamos a comprometer nuestra lealtad y devoción a Dios.

Aunque a menudo se asocia con la religión, la adoración no es solo “algo que hacen las personas religiosas”, es algo que todos hacemos. La adoración está entretejida en el tejido mismo de nuestro ADN espiritual, ya que los seres humanos fueron creados para la adoración.

En su libro *Manual de disciplinas espirituales: Prácticas que nos transforman*, Adele Ahlberg Calhoun explica:

La adoración revela los” algo” o alguien que más valoramos. Lo que amamos, adoramos y en lo que nos enfocamos nos forma en las personas en las que nos convertimos. Muchos de nosotros nos dedicamos a las mismas cosas que adora nuestra cultura: casas, dinero, planes de jubilación, vacaciones, comodidades, éxito. En sí mismas ninguna de estas cosas es mala. Pero cuando valoramos estas cosas más de lo que valoramos a Dios, terminamos adorando cosas secundarias. Las cosas secundarias nunca pueden satisfacer los anhelos centrales. Solo una relación de amor con nuestro Creador puede hacer eso. ^[2]

Como seguidores de Jesucristo, sabemos que amamos a Dios porque él nos amó primero (1 Juan 4:19). Sabemos que debemos amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas (Deuteronomio 6:5). Pero lo que es importante reconocer es que amar a Dios no es pasivo ni automático: amar a Dios es una práctica espiritual, lo que significa que debe ser una elección consciente, activa y diaria. Al igual que en nuestros matrimonios y varias relaciones, nos inclinaremos naturalmente hacia el aislamiento y la independencia si no tenemos la intención de trabajar hacia la unidad a través del poder del Espíritu Santo.

Amar y adorar a Dios significa depender de él, confiar en él y entregar nuestras propias vidas en total devoción, lealtad, adoración y compromiso.

El deseo espiritual detrás del culto cristiano es “honrar y adorar a la Trinidad como el tesoro supremo de la vida”. ^[3] Es decirle a Dios: “Haz lo que quieras conmigo”.

La práctica espiritual del culto cristiano puede incluir:

-) Centrarse en Dios y responder a Dios con todo su ser.
-) Ofreciendo nuestro cuerpo como un “acto espiritual de adoración” (Romanos 12:1)
-) Responder a la verdad de Dios con obediencia amorosa
-) Comprometerse regularmente con una comunidad de adoración
-) Buscando primero el reino de Dios, dejando en segundo lugar las cosas secundarias ^[4]

El fruto dado por Dios de la adoración cristiana puede incluir:

-] Mantener la compañía de Jesús pase lo que pase
-] Cumpliendo el anhelo que Dios te ha dado de adorar y alabar a tu Creador
-] Encontrar a Dios y traerle alegría
-] Unirse a la compañía de los santos en el cielo y en la tierra que continuamente magnifican al Señor
-] Haciendo tu parte en el crecimiento de tu relación con Dios
-] Crecer en la fe, la esperanza y el amor disfrutando de la presencia de Dios ^[5]

Aquí hay otras prácticas espirituales para considerar durante la temporada de Pascua:

-] **Practica el perdón:** una de las formas en que practicamos la resurrección en la vida diaria es a través del perdón. Perdonamos a los demás porque Dios en Jesús perdonó a toda la humanidad. ¡Vive en la verdad de que eres perdonado eternamente en Cristo!
-] **Practica la reverencia por la vida:** esté completamente presente en el milagro de la vida a su alrededor: personas, animales, insectos, plantas. Note el proceso continuo de renovación en la tierra en los cambios de estación.
-] **Practica la compasión:** abre tu corazón, mente y alma al dolor del mundo y responde con la compasión de Cristo.
-] **Abraza el poder de jugar:** refréscate con los placeres más simples de la vida: risas, juegos, siestas, diversión. ¡Recuerda divertirte y disfrutar de la abundancia de Dios!

¡Que seas bendecido en esta temporada de Pascua al rendirte a la voluntad de Dios y honrarlo como el gran tesoro de la vida!



Por Jillian Morrison, Pastora Asociada, Glendora, California

^[1] Lee Strobel, *The Case for Easter: A Journalist Investigates the Evidence for the Resurrection* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2003), 88.

^[2] Adele Ahlberg Calhoun, *Manual de disciplinas espirituales: Prácticas que nos transforman* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2005), 25, 45.

^[3] *Ibíd.*, 44.

^[4] *Ibíd.*, 44.

^[5] *Ibíd.*

Puede ser intimidante trabajar con gente joven. Aquí hay algunos consejos para mantenerte enfocado en ellos.

Mientras estaba en la universidad, mi trabajo fue en el Boys and Girls Club de South Boston (los lugareños lo llaman Southie), y fue un placer trabajar allí durante cuatro años. Mi primer día fue un “bautismo de fuego”. Me colocaron en el gimnasio con mi compañero de trabajo Craig y unos 50 niños de ocho y nueve años. Mientras trataba de encontrar mi camino entre el caos, un niño se acercó y se paró justo frente a mí. Medía poco menos de un metro veinte, era flaco como un riel y llevaba una gorra de béisbol de los Boston Bruins tan baja que tenía que estirar el cuello hacia atrás para mirarme. Él dijo: “¿Quién eres?”

Dije: “Soy Dishon. ¿Quién eres tú?”

Soy Michael: ¿Eres nuevo aquí? - preguntó

“Sí. Es mi primer día”. No sabía qué más decir. Mientras luchaba por pensar en una manera de conectarme con la primera persona joven con la que hablaba en mi nuevo trabajo, Michael se quedó mirándome.

Finalmente, con un marcado acento sureño me dijo: “¡Pelea contra mí!”.

“¿Pelear contigo?” - Yo respondí.

“Sí, ¡Pelea contra mí!”.

Dije: “no, no lo haré. No quiero que me peguen en mi primer día”.

Michael asintió lentamente con la cabeza y respondió: “¡Así es, no lo haces!”. Salió corriendo y jugó con sus amigos.

Durante mi tiempo en el Southie Club, tuve muchas conversaciones similares con Michael. Era como el jefe del crimen del grupo de su edad: siempre metido en algo pero nunca se “ensuciaba las manos”. Michael parecía deleitarse en generar travesuras todos los días, y yo tenía que recordarle continuamente el código de conducta. Sin embargo, siempre lo escuché, bromeé con él siempre que pude y nunca lo juzgué como un “chico malo”. A cambio, Michael nunca me mintió. Siempre admitió lo que hizo y asumió las consecuencias que le di. En algunas ocasiones, incluso me defendió cuando un joven me estaba haciendo pasar un mal rato. Teniendo en cuenta

cómo fueron las cosas en su vecindario, ahora puedo ver que Michael me mostró un gran respeto. No puedo decir que tuve una relación profunda con él, pero tuve la suerte de ganar el corazón de un joven muy diferente a mí.

Puede ser intimidante trabajar con jóvenes, especialmente aquellos que viven a través de una barrera cultural (por ejemplo, edad, raza, nivel de ingresos, etc.). A medida que nos vemos impulsados por el amor a involucrar a los jóvenes de nuestros vecindarios, es posible que nos encontremos cara a cara con jóvenes de muy diferentes orígenes. Aquí hay algunas lecciones que aprendí de Jesús acerca de relacionarme con los jóvenes a través de las barreras culturales.

Ser un humano

Cuando Jesús se revistió de carne humana, cruzó la mayor de las barreras culturales: el abismo entre Dios y la humanidad corrupta. Se convirtió en uno de nosotros para, entre otras razones, poder atarse a nuestro destino y nosotros atarnos al suyo. Toda la humanidad está unida en Cristo. Cuando nos relacionamos con los jóvenes a través de las barreras culturales, tenemos que vernos unidos a ellos en Cristo. Tenemos que evitar tener una mentalidad de "nosotros" y "ellos".

Sé Auténtico

Hay pocas cosas que la gente valora más que la autenticidad. Para conectar con los jóvenes, tenemos que sentirnos cómodos con nosotros mismos y relacionarnos con ellos de la forma más honesta posible. Respetamos los límites adecuados, por supuesto, pero debemos evitar tratar de ser algo que no somos. Para revelar al Padre, Jesús fue su auténtico y completo en medio de nosotros. Por lo tanto, para revelar a Cristo a los jóvenes, tenemos que ser completamente auténticos por el Espíritu.

Sé un aprendiz

Jesús hizo preguntas y estaba genuinamente interesado en lo que pensaban los demás. Hizo todo lo posible para hablar con la gente y escuchar sus historias. Nosotros también deberíamos tener

la orientación de un aprendiz. Vivir unidos no significa que ignoremos nuestras diferencias. En cambio, debemos aprender de los demás, permitiendo que las historias de personas de otros orígenes den forma a cómo vemos las cosas.

Sé un creyente

Creer en Jesús implica confiar en su poder para reconciliar consigo todas las cosas. No cruzamos las barreras culturales por nuestra cuenta. Lo hacemos en Cristo. Por lo tanto, debemos confiar en que es capaz de derribar las paredes divisorias. Debemos creer que ninguna barrera cultural es demasiado grande para que Dios la supere. Cristo lo probó al rescatar y redimir a la humanidad.

En el pasado, me sentía intimidado cuando trabajaba con jóvenes de diferentes orígenes porque me enfocaba demasiado en las cosas que no sabía. Por el Espíritu, tuve que aprender a concentrarme en las cosas que sabía.

-) Sé que Jesús vive en mí.
-) Sé que quiere prodigar su amor a los jóvenes que me rodean, y puede usarme para hacerlo.
-) Sé que nuestra unidad en Cristo es mayor que cualquier cosa que nos divida.
-) Sé que puedo aprender de Jesús la compasión por los demás.
-) Sé que pase lo que pase hoy, Cristo ya ganó la victoria final.

Ruego que sepas estas cosas también y que nada te impida acercarte a los jóvenes a los que el Espíritu te guía, incluso a los pequeños que te desafían a peleas.



Dishon Mills, Coordinador del Ministerio de Generaciones de EE. UU.

Inicio

<https://comuniondegracia.org/>



